

Artículo de investigación

Estudio exploratorio retrospectivo sobre violencia homofóbica y transfóbica en la trayectoria escolar de activistas cubanos LGBT

Retrospective exploratory study on homophobic and transphobic violence in the school trajectory of Cuban LGBT activists

Delia Rosa Suárez Socarrás,* Massiel Rodríguez Nuñez,** Marais del Río Martín,*** Ada Caridad Alfonso Rodríguez,**** Gisett Suárez Gutiérrez*****

*Licenciada en Sociología. Profesora Instructora. Aspirante a Investigadora. Especialista principal del Grupo de Ciencia y Técnica del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

**Licenciada en Sociología. Profesora Instructora. Aspirante a Investigadora. Especialista del Grupo de Ciencia y Técnica del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

***Licenciada en Psicología. Profesora Instructora. Especialista del Grupo de Ciencia y Técnica del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

****Doctora en Medicina, Psiquiatra. Máster en Sexualidad. Profesora Auxiliar e Investigadora Agregada. Especialista Grupo Formación Académica del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

*****Licenciada en Pedagogía Psicología. Profesora Instructora. Especialista Grupo Formación Académica del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

Email: deliarosass@infomed.sld.cu; massielrdguez@infomed.sld.cu; maraisrm@infomed.sld.cu; aalfonso@infomed.sld.cu; gissettsuarez@infomed.sld.cu

Resumen

La violencia homofóbica y transfóbica en el escenario escolar es un problema que afecta a alumnos/as, sus familiares y a docentes e interfiere en el desarrollo de una educación de calidad. Estudios realizados a nivel mundial ponen en evidencia que parte de la población juvenil está implicada en esta problemática como agresores/as, víctimas o testigos de la violencia. **Objetivo.** Caracterizar la violencia homofóbica y transfóbica experimentada por activistas de las Redes Sociales Comunitarias durante su trayectoria por las escuelas cubanas. **Metodología.** Estudio exploratorio retrospectivo, cuya muestra quedó conformada por 90 activistas de las diferentes Redes Sociales Comunitarias de Santiago de Cuba, Villa Clara y La Habana. Para la recogida de la información se aplicó un cuestionario autoadministrado y en una segunda etapa se realizaron tres grupos focales. **Resultados.** Prevalen las burlas e insultos como formas de violencia. La acción de estas junto a otras situaciones, constituyeron motivo para el abandono escolar. La investigación ubica a estudiantes y profesores como las figuras principales que ejercen la violencia y los momentos entre clases y al salir de la escuela, como los espacios en los que las acciones violentas ocurren con mayor frecuencia. Además, sobresale cómo cambian los roles de víctima, agresor y testigo en función de los mecanismos de afrontamiento que son asumidos por los individuos ante contextos violentos. **Conclusiones.** La violencia homofóbica y transfóbica en el escenario escolar es reflejo de la homofobia y transfobia social y tiene un impacto negativo en sus vidas. La reincorporación a los estudios y la recomposición de sus proyectos de vida son un indicador de cambio para la sociedad y la escuela cubanas.

Palabras claves: violencia homofóbica y transfóbica, escenario escolar.

Abstract

*Homophobic and transphobic violence at school is a problem that affects students, their families and teachers and interferes with the development of a quality education. Studies carried out worldwide show that part of the young population is involved in this problem as aggressors, victims or witnesses of violence. **Objective.** Characterize the homophobic and transphobic violence experienced by activists of the Community Social Networks during their trajectory through Cuban schools. **Methodology.** A retrospective exploratory study, the sample was made up of 90 activists from the different Community Social Networks of Santiago de Cuba, Villa Clara and Havana. To collect the information, a self-administered questionnaire was applied and in a second stage, three focus groups were carried out. **Results.** Mocking and insults prevail as forms of violence. The action of these and other situations, constituted a reason for dropping out of school. The research places students and teachers as the main figures who exercise violence and the moments between classes and when leaving school, as the spaces in which violent actions occur most frequently. In addition, it highlights how the roles of victim, aggressor and witness change depending on the coping mechanisms that are assumed by individuals in violent contexts. **Conclusions.** Homophobic and transphobic violence at school is a reflection of homophobia and social transphobia and has a negative impact on their lives. The reincorporation to the studies and the recomposition of their life projects are an indicator of change for the Cuban society and school.*

Key words: Homophobic and transphobic violence, schools.

Introducción

Durante la historia de la humanidad, la violencia se ha convertido en uno de los elementos estructuradores de las relaciones entre las personas y un indicador de las inequidades imperantes en la sociedad. El ejercicio de la violencia expresa el repudio social en contra de aquellos que son visualizados como transgresores de los mandatos morales, sociales y sexuales que imponen las instituciones sociales. La homofobia imperante en nuestra cultura resulta un caso paradigmático e ilustra el predominio de la discriminación y la violencia ejercidas en contra de aquellos con sexualidades no hegemónicas (1).

Con relación a lo producido por la academia sobre la violencia homofóbica y transfóbica, se identifican brechas. Los estudios sobre la discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género son sumamente escasos y no se centran como categoría de análisis en la violencia homofóbica y transfóbica, sino que refieren otros fenómenos conexos a este como la homofobia (2,3), la violencia hacia personas LGBT (4) y la violencia e identidades sexuales no hegemónicas (5,6). Otras investigadoras que refieren esta problemática son Castro (7) y Suárez (8).

En los debates, algunas investigaciones particularizan procesos que ocurren en el interior de las escuelas que son de gran relevancia, como la referida hostilidad que acontece de manera sistemática y su relación con el abandono de las poblaciones LGBT de las instituciones educativas. Los estudios colocan el énfasis en la repercusión del fenómeno y describen los roles que genera la situación violenta: victimario u agresor, víctima y testigo. Hacen alusión a que los actos pueden cometerse de manera individual o por un grupo hacia una persona, con el objetivo de castigar. Las investigaciones registran mayoritariamente como víctimas a los estudiantes durante la

adolescencia y juventud (9-13).

La violencia homofóbica y transfóbica en las escuelas constituye toda acción de ejercicio arbitrario del poder, dirigida a las personas que no se ajustan a los patrones heteronormativos y los estereotipos de género erigidos socialmente, y que interactúan en el contexto escolar. Tiene por resultado la exclusión, agresión y menoscabo del ejercicio de los derechos. Se expresa de la siguiente manera: del docente, personal de apoyo y autoridad educativa hacia el estudiante; del estudiante hacia el docente, personal de apoyo y autoridad educativa; entre estudiantes; entre docentes y personal de apoyo; de autoridades educativas hacia estudiantes, docentes y personal de apoyo; y de las familias hacia estudiantes, docentes, personal de apoyo y autoridades educativas.

El fenómeno incluye violencia física (golpes, castigo corporal, destrucción de la propiedad), violencia psicológica (burlas, insultos, amenazas, rumores, exclusión), violencia sexual (acoso sexual, violación), el bullying y el cyberbullying (amenazas, críticas y comentarios negativos por medio de las tecnologías de la comunicación: teléfonos móviles, correo electrónico y redes sociales) (14). Estas dos últimas manifestaciones ocurren entre estudiantes y comprenden los actos mencionados en las anteriores tipologías.

Además de los actos manifiestos de violencia homofóbica y transfóbica, existen otros implícitos que se asocian a la violencia simbólica o institucional. Consisten en políticas educativas y directrices que incorporan estereotipos negativos relacionados con la orientación sexual y la identidad de género, y los refuerzan de forma voluntaria o involuntaria.

Tal como otras formas de violencia en las escuelas, la violencia homofóbica y transfóbica puede ocurrir en las aulas, los patios o espacios recreativos, los baños, los albergues, alrededor de la escuela, en el camino hacia y desde la escuela, y por Internet (15).

El grupo de estudios referidos establece que la violencia homofóbica y transfóbica afecta a todas las personas inmersas en esa situación: víctimas, victimarios y testigos. Tiene un impacto significativo en la salud física y mental y en el bienestar de la comunidad educativa; repercute de manera adversa en el acceso a la educación, los logros académicos y las perspectivas de trabajo; crea un clima de inseguridad, miedo y descontento en las escuelas; disminuye la confianza en el personal y en la institución; fomenta entornos violentos; aumenta el riesgo de conductas autolesivas; obstaculiza la construcción de relaciones enriquecedoras y libres de prejuicios, así como la formación de ciudadanos comprometidos con el reconocimiento, garantía y ejercicio de los derechos humanos.

En el contexto cubano, las investigaciones consultadas arrojan los siguientes resultados:

- dificultades en los procesos de adaptación escolar de las personas trans por situaciones relacionadas con el rechazo a utilizar el uniforme asignado (7,8);
 - experiencias de rechazo y maltrato físico, verbal y psicológico ejercidos por estudiantes y profesores/as a personas trans por no respetar su derecho a expresar su identidad de género (7,8);
 - incapacidad de cursar estudios superiores teniendo los requisitos necesarios por situaciones de transfobia en las escuelas (7);
-

- elevado índice de exclusión social de las personas trans en las instituciones educativas (7);
- de un total de 160 personas encuestadas de doce provincias del país, 142 han sido víctimas de actos homofóbicos (3);
- los actos homofóbicos más frecuentes son burlas, gestos e insultos (la escuela fue identificada por 61 personas como un espacio generador de la violencia experimentada) (3);
- existencia de maltrato físico y verbal, situaciones de exclusión, así como uso de un lenguaje homofóbico y sexista ya naturalizado (16).

Sin embargo, estos estudios son escasos y se han centrado en abordar el estudio del bullying homofóbico y transfóbico, lo que ha implicado que la información existente se concentre en las relaciones violentas entre coetáneos y sus características, y han quedado invisibles las formas de violencia homo y transfóbica que involucran a otros miembros de la comunidad educativa y sus consecuencias en la vida de los sujetos víctimas. Asimismo, las investigaciones revisadas han estudiado el problema en poblaciones específicas dentro del colectivo LGBTI y el ámbito escolar de forma indirecta, lo que complejiza la sistematización de los resultados existentes al encontrarse fragmentada la información acerca de la violencia homo y transfóbica.

La presente investigación se propone como *objetivo general*: caracterizar la violencia homofóbica y transfóbica experimentada por activistas de las Redes Sociales Comunitarias durante su trayectoria por las escuelas cubanas.

Diseño metodológico

La investigación tipifica como un estudio exploratorio retrospectivo. Esta indaga en el período de tiempo en que los sujetos estuvieron vinculados a diferentes niveles de enseñanza. A su vez, constituye un estudio exploratorio, porque permite proponer futuras investigaciones más exhaustivas que permitan dar cuenta de lo que acontece en la actualidad dentro del Sistema Nacional de Educación en lo relativo a la violencia homofóbica y transfóbica (17).

Población

La población la constituyeron los miembros de las Redes Sociales Comunitarias vinculadas en su trabajo de activismo social al Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

Para la elección de los sujetos del estudio se llevó a cabo un muestreo no probabilístico sobre la base de los siguientes criterios:

- a) identificarse como una persona homosexual, lesbiana, bisexual o trans;
- b) responder a la convocatoria de los/las coordinadores/as de las Redes Sociales Comunitarias en las provincias seleccionadas;
- c) residir en las provincias de Santiago de Cuba, Villa Clara o La Habana (esta selección obedece a la intención de obtener información en las tres regiones del país: oriente, centro y occidente);
- d) tener más de 18 años de edad.

La muestra quedó conformada por 90 activistas. Los hombres gays que participaron en

la investigación, pertenecían en su mayoría a la Red de Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH)¹ y en menor medida a la Red de Jóvenes por la Salud y los Derechos Sexuales. Del total de personas trans, una sola no pertenecía a la Red Transcuba, y todas las mujeres lesbianas y bisexuales estaban incorporadas a los grupos provinciales de la Red de Mujeres Lesbianas y Bisexuales.

Métodos y técnicas

Para la presente investigación, se elaboró un cuestionario autoadministrado de preguntas cerradas que exploró la violencia homofóbica y transfóbica. Incluyó entre sus ítems: las características sociodemográficas, las situaciones de violencia, los espacios en los que se ejercía, el rol que ocupan las personas involucradas en el fenómeno y los mecanismos de afrontamiento adoptados por las víctimas. Indagó, además, acerca del abandono escolar como una posible respuesta ante la violencia homofóbica y transfóbica.

Para profundizar en la caracterización del objeto de estudio, se identificaron los siguientes ejes de indagación que sirvieron de guía en el desarrollo de los grupos focales: valoración general del trayecto por las escuelas; dinámicas de las relaciones con estudiantes, profesores/as y personal de apoyo a la docencia; análisis de los roles de víctima, victimario y testigo; tipos de violencia que se ejercen, su espaciamento y los sujetos que la ejercen; redes de apoyo; mecanismos de afrontamiento; y repercusión de la violencia homofóbica y transfóbica en la vida personal.

Los grupos focales estuvieron orientados a profundizar en la información obtenida durante la aplicación del cuestionario, particularmente en la que lo subjetivo y lo valorativo cobraban mayor importancia. Se realizaron tres grupos focales en las provincias de Santiago de Cuba, Villa Clara y La Habana, para los que se elaboró una guía de preguntas que se emplearon con el fin de facilitar su desarrollo. Estos estuvieron constituidos por 21 personas en Santiago de Cuba, 16 en Villa Clara y 8 en La Habana, para un total de 45 personas.

Procedimiento para el tratamiento de la información

La información recogida a través del cuestionario se procesó mediante el paquete estadístico SPSS versión 21. Se utilizó la estadística descriptiva y correlacional.

Se obtuvo el consentimiento dialogado de los grupos focales para grabar la información emergida de estos, la cual se utilizó con fines científicos. Se explicó, además, que podrían retirarse del grupo en el momento que consideraran oportuno sin que existieran consecuencias en las actividades que realizaban como activistas. Las grabaciones de los grupos focales se transcribieron en su totalidad; se organizó la información recabada según las categorías que emergieron durante la realización del análisis de contenido. Por último, se llevó a cabo la triangulación de la información.

Resultados

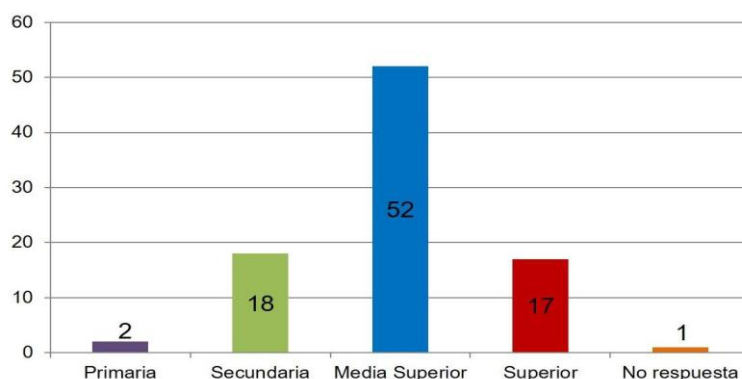
Caracterización de la muestra

La muestra de la investigación quedó conformada por 90 sujetos con una edad promedio de 28.1 años y una moda de 22 años de edad. Predominó la asistencia de personas de color de piel blanca (48), seguido por las personas mestizas (25) y negras (17), provenientes de las provincias de La Habana (25), Villa Clara (30) y Santiago de Cuba (35); esta última fue la de mayor representatividad. La mayoría de las personas que conformaron la muestra, cursaron sus estudios en las zonas urbanas de sus provincias, con predominio del régimen externo.

La distribución por orientación sexual e identidad de género —información que se recogió a partir de la autodefinición de los participantes en el momento de realización de la investigación— se comportó de la siguiente forma: 38 declararon ser hombres gays (HG) y 27 personas trans (T), mientras que en menor medida estuvieron representadas las 19 mujeres lesbianas (ML), las 5 mujeres bisexuales (MB) y 1 hombre bisexual (HB).

La escolaridad concluida estuvo concentrada en la enseñanza media, aunque es importante señalar que una gran parte de los sujetos tiene estudios superiores concluidos, como se puede apreciar a continuación (gráfico 1). En el momento de la investigación, 25 personas se encontraban cursando estudios superiores, en su mayoría hombres gays.

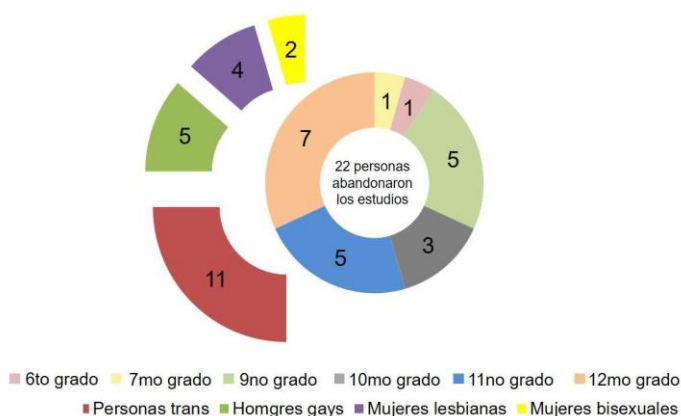
GRÁFICO 1. ENSEÑANZA CONCLUIDA.



Abandono escolar

Si bien predomina haber finalizado los estudios preuniversitarios, lo cual está en correspondencia con el comportamiento de la escolaridad concluida en el país, resulta necesario apuntar que 22 personas indicaron que habían abandonado los estudios en algún momento de su trayectoria escolar, y solo 9 volvieron a reincorporarse; en su mayoría son personas trans que buscaron concluir la enseñanza media superior (gráfico 2).

GRÁFICO 2. ABANDONO ESCOLAR.



La edad promedio del abandono de estudios estuvo concentrada en los 16.6 años, lo que indica que predomina el abandono al culminar la enseñanza secundaria, siendo las personas trans las más representadas en este apartado.

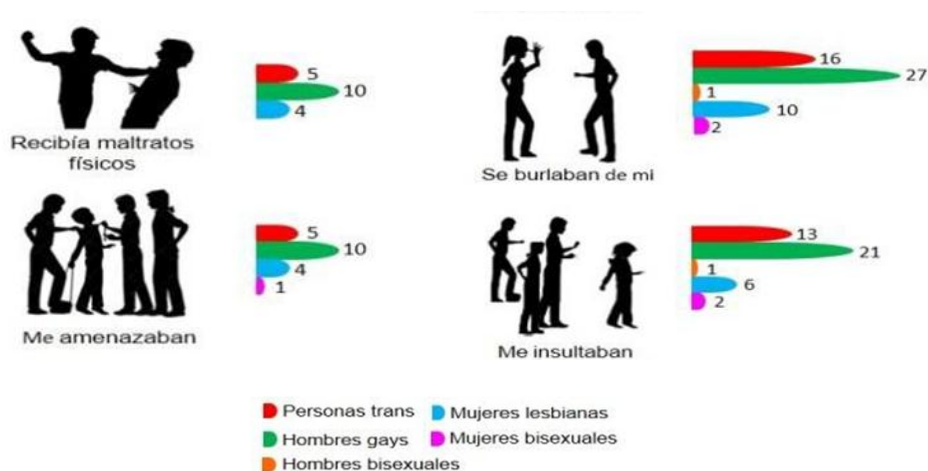
De las 22 personas que refieren haber abandonado los estudios, 13 plantearon que esta decisión estuvo motivada por las situaciones de violencia de la que fueron víctimas en el espacio escolar.

Las personas trans (9) fueron las que mayormente refirieron esta vivencia, seguido por las mujeres lesbianas (3). Las burlas y los insultos constituyeron las manifestaciones de violencia homofóbica y transfóbica que más esgrimieron para la deserción escolar, siendo también las formas de violencia más representadas de manera general.

Tipificación de la violencia homofóbica y transfóbica

El análisis de la información obtenida a través de los cuestionarios arrojó que la violencia se tipificó como psicológica, con un predominio de las burlas e insultos, seguido por las constantes amenazas y el maltrato físico, con origen en la homofobia y la transfobia, que se manifestaron a lo largo de toda su trayectoria por las escuelas, marcando la vida de estas personas (figura 1).

FIGURA 1. SITUACIONES DE VIOLENCIA.



En sentido general, los hombres gays que integran la muestra, experimentaron con mayor intensidad las diversas manifestaciones de violencia, seguidos por las personas trans. Estas últimas vivenciaron con mayor frecuencia la situación referida a la negativa de utilizar el uniforme deseado.

Escenarios donde ocurrió la violencia

A partir de la información obtenida en el procesamiento de los cuestionarios, se evidencia que no existe ningún sitio del contexto escolar que quede libre de violencia homofóbica y transfóbica; sin embargo, el espacio en que esta se manifiesta de manera más acusada, es durante la salida de la escuela, lo cual fue referido en 38 ocasiones. Le sigue, en predominio, los siguientes espacios: entre clases (29), en el patio (28), al llegar a la escuela (26) y durante las clases (21).

«No solo es ejercida en las aulas, sino también en los equipos de trabajo»

donde se excluye a las personas gays, en los recesos, en las actividades deportivas, en las fiestas los fines de semana» (ML).

«Yo pienso que no hay ningún lugar del ámbito escolar que escape, lo que pasa es que cada lugar tiene condiciones que facilitan un tipo de violencia u otra» (HG).

Los sujetos que integran la muestra y que cursaron sus estudios en la modalidad de régimen externo, refieren que el momento de salida de la escuela era uno de los espacios de mayor desprotección, al estar ausentes las figuras que deben velar por la disciplina escolar y por el respeto a los derechos del estudiantado.

La violencia homofóbica y transfóbica se caracterizó, según los miembros de los grupos focales, por ocurrir de manera sostenida en el tiempo. En el grupo focal realizado en Villa Clara, uno de los integrantes relató la situación vivida por un joven escolar víctima de violencia homofóbica y describe que es «todos los días, repetidamente. No fue un día, fue un curso tras otro. Eso es a diario; cada vez que él va a entrar a la escuela es lo mismo». Lo anterior denota que existe cierta pasividad ante estos hechos y que la asunción del rol de observador ofrece cierta comodidad y defensa a quienes lo actúan.

Llama la atención la alerta de algunos miembros acerca de una población flotante en las cercanías de las instituciones educativas que no pertenecen a la comunidad educativa.

«En mi experiencia he visto cómo alrededor de las escuelas, principalmente secundaria y pre, siempre se reúnen hombres generalmente que buscan relacionarse sexualmente o conocer o entablar algún tipo de cuestión sexual con los y las estudiantes, y están ahí al acecho. Cuando sales al receso o haces educación física, te están mirando» (HG).

Lo que sucede fuera de la escuela, puede considerarse ajeno a la incumbencia de agentes escolares y comunitarios; sin embargo, es posible que esto guarde relación con que el momento relacionado con la salida de la escuela, se identifique como el de mayor ocurrencia de violencia homofóbica y transfóbica.

Los testimonios de las personas que cursaron sus estudios en régimen interno, revelan situaciones no experimentadas en el grupo de quienes cursaron estudios en régimen externo. Los actos violentos recibidos fueron de mayor intensidad y/o percibidos como tales. Las agresiones verbales se acompañaron de agresiones físicas caracterizadas por el lanzamiento de objetos, de orina y la destrucción de bienes sensibles, no solo por ser de uso personal y requerir de condiciones higiénicas, sino que, al ser un bien escolar, su no conservación lleva implícito algún tipo de sanción.

Se identificó que los baños y los albergues fueron los espacios de mayor ocurrencia de actos de violencia, al ser sitios con menor supervisión por parte de los docentes:

«En las becas era una broma muy común llenar preservativos de orina y tirarlos por el aire a personas escogidas. "Mira, ahí viene el pajarito", y así. Y entonces uno, viendo estas cosas, lo pensaba para pasar por ciertos sitios. Tenía compañeros con los que me llevaba bien, a los que le quemaban los pies con fósforos. Los baños eran difíciles. A veces, los de otros cubículos del mismo dormitorio, cuando nos bañábamos, a mí y a otros compañeros, lanzaban papeles sucios, no precisamente de suelas de zapato para la ducha. Escuché comentarios de que a fulano lo sacaron de la ducha y le orinaban arriba. Nuestras toallas y pertenencias

las usaban para limpiar los dormitorios por los cuartereros; siempre había que dejarlas bajo llave en las taquillas, no la podíamos dejar colgadas» (HG).

Fue interesante que la casi totalidad de los sujetos refirió que la respuesta de las instituciones educativas ante la violencia homofóbica y transfóbica experimentada se centró en el cambio de régimen de estudios o en el aislamiento de las personas víctimas como paliativos a las situaciones violentas:

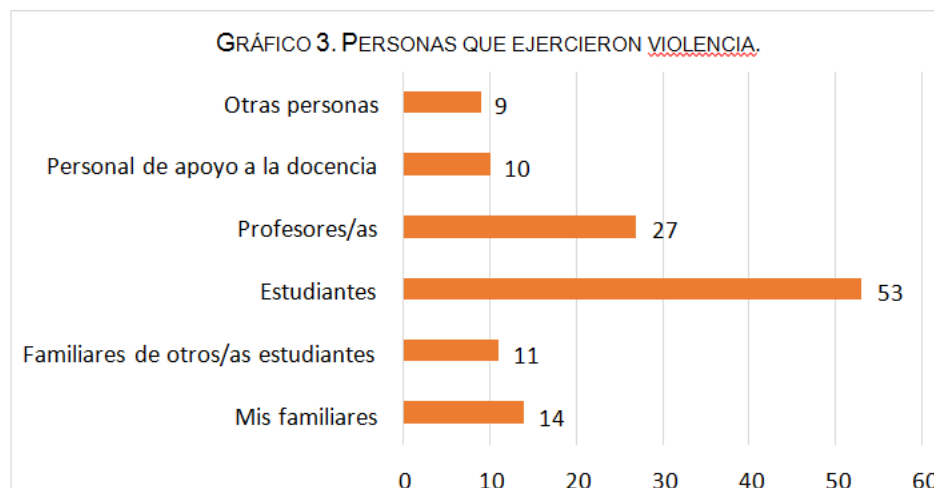
«En el caso de las becas, tú dabas la queja —eso les pasó a compañeros míos— y la solución desde las residencias era ponernos seminternos y que dieran los viajes diarios para eliminar la convivencia en las becas y que no tuvieran interacción en esos espacios. Yo tuve amiguitas mías que eran lesbianas, pero no lo parecían, y fueron descubiertas porque durmieron juntas, las sacaron de circulación y las pusieron a dar los viajes diarios en el internado» (HG).

Nótese que las medidas implementadas pudieran considerarse una forma de revictimización, pues son las personas víctimas de la violencia en las que se toman las medidas y no en aquellas que las victimizan. El cambio de régimen de estudios obliga a los estudiantes a viajar diariamente, lo que puede afectar el vínculo de estos con sus estudios, debido a que los que son beneficiarios de este otorgamiento, en la mayoría de los casos, viven a mayor distancia del centro de estudios, o las condiciones de vida de sus hogares requieren de ciertas garantías para el logro de su formación. Luego, las medidas pueden resultar un desestímulo a la retención escolar.

Personas que ejercieron la violencia

Las personas que ejercieron la violencia homofóbica y transfóbica, se concentraron en el estudiantado, referido por 53 de los encuestados, seguido por los profesores, mencionado en 27 ocasiones. Sin embargo, en los grupos emergió que ninguna de las personas de la comunidad educativa (personal de apoyo a la docencia, directivos...), familiares y vecinos/as estuvo exenta de cometer dichos actos (gráfico 3).

El gráfico refleja que la cifra de quienes refirieron que eran víctimas de violencia en el contexto educativo fue superior a las violencias recibidas por personas alejadas de dicho entorno, por lo que, sin duda, el ámbito escolar debe mantener una observancia estricta para el desarrollo de acciones de prevención de la violencia homofóbica y transfóbica y la protección de quienes la sufren.



Emerge en los grupos focales el papel que los padres desempeñan en la reproducción de la homofobia, la marginación de lo «diferente» y la internalización de la discriminación.

«...una forma de ejercer violencia hacia nosotros, hacia los que no somos "normales" porque no somos igual que ellos, es diciéndoles a sus hijos "No juegues con fulano; está medio flojito" o "No juegues con menganita, que la veo cómo juega todos los días a la pelota"» (HG).

Para los sujetos de la investigación, los actos de violencia acaecieron en la institución escolar y a los ojos de estudiantes, profesores y otros miembros de la comunidad educativa. Sin embargo, fueron pocos los que señalaron que habían recibido apoyo de estas personas mientras ocurrían estos hechos; por el contrario, las situaban como victimarios o como testigos. Veamos los fragmentos compartidos en los grupos:

«Me acuerdo que estaba en cuarto grado. Por ser amanerado desde niño, supe que iba a ser homosexual o maricón, la palabra que se quiera usar, y la maestra cogía una regla, y cuando me sentaba con varones me daba un reglazo y me mandaba a sentar con las niñas. Y así me mantuvo cuarto y quinto» (HG).

«En la Educación Física, cuando ellos veían que yo no podía hacer las mismas cosas de los otros varoncitos, me hacían bullying, tanto de los profesores como de los compañeros» (T).

Redes de apoyo y denuncia

En el caso del régimen interno, la debilidad o distanciamiento de la red de apoyo familiar y los temores a denunciar los hechos ante las autoridades escolares, sirvieron de sustrato al malestar de las personas que eran el blanco de la violencia en el ámbito escolar.

Las redes de apoyo dentro de la escuela fueron prácticamente inexistentes y se pudo constatar una tendencia a normalizar las situaciones que ocurren: «Son cosas de muchachos; no se les debe dar importancia» (HG).

El apoyo, en los casos en los que estuvo presentes, provino de estudiantes que intervinieron para que cesara el maltrato, aunque resulta significativo señalar que estas mismas personas que en ocasiones actuaban como defensores, en otros momentos podían ser victimarias.

«También siempre salía alguien, a veces hasta te sorprendía, y decía que no se metieran conmigo; a veces alguien que ni imaginabas. No recuerdo que ningún profesor hiciera eso, siempre eran estudiantes» (HG).

«En la escuela me apoyaban mis compañeros de aula, incluso de grados más grandes, de quinto año, que venían y lo que armaban era...; llegaban al albergue y amenazaban a mis compañeros. Pero eso se quedaba ahí» (T).

Las agresiones verbales provenientes de amigos no se percibieron como formas de violencia. Lo anterior es expresión del sustrato cotidiano de las situaciones violentas y su naturalización en las dinámicas de relación en el sistema educativo.

«Siempre hay líderes en el grupo que me cuidaban y me defendían como gay o lesbiana. A mí me sucedía en el pre, y los muchachos de mi grupo me cuidaban porque nos conocíamos, nos aprendimos a respetar, y me decían que ellos sí podían hacer bromas y jugar conmigo, pero "no le permitimos a nadie que juegue contigo"» (HG).

Resulta interesante cómo los sujetos de investigación que vivieron experiencias de violencia no refirieron que hubieran recibido apoyo de sus profesores en el momento en que se produjeron los actos, lo que puede denotar baja sensibilidad acerca de la violencia homofóbica y transfóbica, y desconocimiento de sus consecuencias en la vida de quienes son objeto de esta.

Los integrantes de los grupos refirieron que la actitud de profesores/as estuvo dirigida, en la mayoría de los casos, a silenciar las situaciones. En otras ocasiones, ubicaban la culpa en las víctimas, recomendando los cambios que debían hacer para evitar el maltrato; entre estos, ocultar su orientación y/o identidad o asumir roles de género tradicionales.

En ninguno de los sujetos que conforman la muestra, hubo testimonios relacionados con profesores/as que funcionaran como un vehículo para tramitar las denuncias a las instancias correspondientes.

Por otra parte, llama la atención que las personas afectadas decidieran no hacer la denuncia cuando sufrieron violencia por homofobia y transfobia. La limitada búsqueda de apoyo ante estas situaciones dejó desprotegida, en la mayoría de los casos, a la víctima e impune al agresor. Entre las razones que aluden para no realizar la denuncia, se encuentran:

1. No estar preparados para hacer pública la orientación sexual.

«Cuando era más chiquito, yo no decía nada porque mi familia no lo sabía y si yo digo algo estoy poniéndole el cuño y estoy reafirmando lo que otros están diciendo. A los maestros, ¿para qué?» (HG).

2. El inmovilismo del profesorado, que tiene como resultado la impunidad de los agresores.

«A veces, aunque tú lo denunciabas, no pasaba nada. Y yo creo que si eres profesor y estás viendo que alguien le está haciendo daño a otra persona, no hay que esperar a la denuncia; tienes que actuar sobre eso. Y lo que haces es hacer como si nada sucediera» (HG).

3. Temor a las consecuencias versus doble estigmatización.

«Si dabas la queja, se burlaban de ti por gay y por chivato. Soy gay, soy chivato, y entonces tengo un doble estigma. Me veían como peligro y era mejor callar. Yo busqué ayuda dentro y fuera de la escuela con amigos de grados superiores, porque pienso que existía más respeto hacia ellos. No sé si llegó a oído de los profesores, pero si llegó, no hicieron nada» (HG).

Mecanismos de afrontamiento

Los mecanismos de afrontamiento manejados por la muestra de estudio ante las situaciones de violencia homofóbica y transfóbica, fueron múltiples. En su mayoría estuvieron basados en la evitación, pues estas personas aplazaban el afrontamiento activo y se centraban en la invisibilización, distracción, el pasar desapercibidos y/o la

toma de distancia. Las más utilizadas en este sentido fueron: ignorar lo que les decían (34), sentarse solos (22) y tratar de no llamar la atención (18), estrategias efectivas en ocasiones, pero con un gran costo emocional, pues pueden conllevar al aislamiento, la soledad, la timidez y la baja autoestima, entre otros.

«Cuando era adolescente aprendí a defenderme, y era siendo discreto, no haciendo nada que podía generar que se metieran conmigo y tratar de ganarme la simpatía de las personas; no me metía en chismes ni breches que pudieran generar violencia, algún daño o que se pudiera hablar sobre eso» (HG).

«Había una opción que era estar solo, tranquilo, y esa era la opción más factible, más eficaz» (HG).

Se detectó un mecanismo enfocado hacia las emociones: responder de manera agresiva (24). Esta constituía una de las formas más frecuentes de reaccionar. La utilización de este tipo de mecanismos de afrontamiento es posible que responda a que las condiciones de estrés que generaron las situaciones violentas se percibían como incontrolables, y las personas se centraron en la liberación de las tensiones acumuladas. Esta estrategia pudo ser efectiva en algunos casos, como vía para la supervivencia y la autodefensa, e incluso, en ocasiones, reportó la percepción de control ante la situación. Sin embargo, para otras personas pudo constituir un mecanismo fallido, pues la agresividad se percibió como negativa y, por lo tanto, fue sancionada.

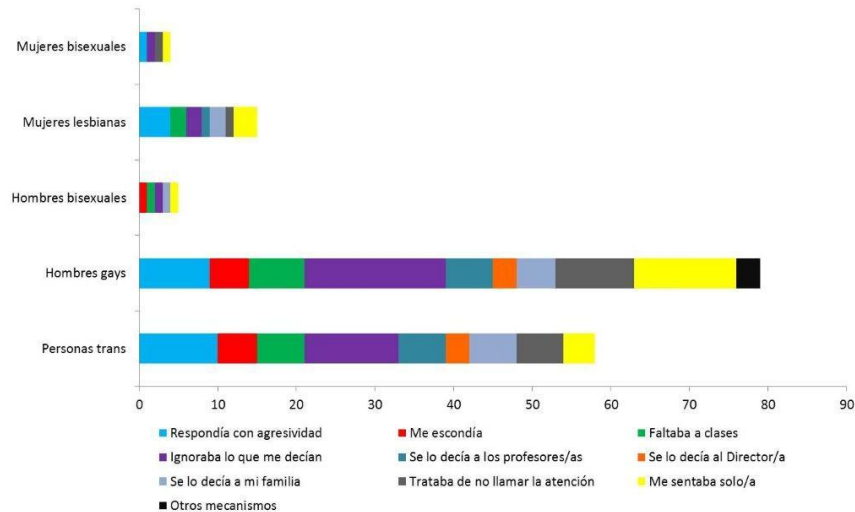
«Respondía de manera violenta, porque hay que defenderse; si te hacen esas cosas y no haces nada, te cogen la baja y hay que fajarse. Le tiras un golpe y si no puedes con las manos, le tiras una silla, y si no puedes con la silla, le tiras una mesa, cualquier cosa. Hay un momento en que uno tiene que reaccionar así. Yo soy una persona medida, pero te van llenando y llenando, y llega el momento que explotas y acabas con todo lo que se te para delante» (T).

«Yo recuerdo que yo me fajaba; tengo una marca en la cara, porque un chiquito me mordió la cara y yo le mordí la oreja. Recuerdo que estaba en el círculo y era valiente» (HG).

«El director de la escuela decía que quien se metía conmigo era botado, y si yo me metía con alguien también me botaban. Eso fue en noveno grado» (T).

En el gráfico 4 se puede identificar cada uno de estos mecanismos y se refleja con claridad que una cantidad reducida de las personas víctimas de violencia ponen en conocimiento de profesores y directivos escolares las situaciones que atraviesan. Las agresiones verbales como respuesta a la violencia homofóbica y transfóbica fueron estrategias utilizadas por las personas trans y los hombres gays del grupo.

GRÁFICO 4: MECANISMOS DE AFRONTAMIENTO.



Se identificó la adopción de otros mecanismos de afrontamiento. Entre los más utilizados se encontraron aquellos orientados a obtener habilidades en alguna actividad, predominantemente en la esfera académica, como forma de ganar popularidad dentro del grupo de pares, ante el profesorado y el resto del personal de la escuela, y ejercer violencia hacia el resto del estudiantado LGBT, con la finalidad de pasar inadvertidos.

«Mi mecanismo de enfrentamiento era ser bueno académicamente, porque todo el mundo sabía que yo era maricón; me discriminaban, y a mí había que respetarme porque era bueno académicamente, y a veces incluso el que me quería joder tenía que venir adonde yo estaba» (HG).

«Tú ofendes verbalmente para que no te ofendan a ti y para que no dijeran "Este también"; porque si uno se queda callado, la cogen contra ti y había que ofender también» (HG).

«En la secundaria trataba de decirle *pájaro* y *tortillera* al otro para que no me dijeran a mí. Siendo agresor, me escudo, me tapo» (HG).

«Por temor a que haya represalia, para que no nos tilden como iguales a la persona que está siendo violentada, y ahí estamos con nuestro silencio formando parte de la violencia, porque no salimos en defensa y porque lo que le pasa a él en estos momentos me puede pasar a mí en otro contexto» (HG).

Repercusión de la violencia

La violencia homofóbica y transfóbica experimentada fue vivenciada con una carga emocional negativa. Lo anterior se constató no solo desde lo afectivo, sino por las diversas repercusiones negativas que tuvo durante el trayecto por las escuelas y en sus historias de vida en general.

Los fragmentos evidencian el impacto negativo en la salud mental y cómo en ocasiones el miedo y el acoso resultaron insostenibles, encontrando en la violencia autoinfligida la solución a la violencia homofóbica y transfóbica.

«Trae daño psicológico, temores, miedos por la reacción de las personas ante las denuncias y bajo rendimiento escolar» (ML).

«Sí, repercute, por el amigo mío que se suicidó; yo hubiera podido haberlo hecho. Me siento mal porque hoy hubiera podido estar vivo, y para mí eso significa una derrota» (HG).

«Empecé haciéndole rechazo a la escuela. Había gente peor que yo, mucha gente la dejó» (HG).

«Hasta cierto punto me formó, pero aun así me sigue doliendo; miro para atrás y me molesta que hubiera sido de esa forma. A lo mejor en otro momento la gente no tenga que pasar por eso, porque ya se tiene la mente más abierta; pero a mí me dolió y me duele» (T).

Es importante resaltar que los sujetos participantes en la investigación, cuando reflexionan y evalúan estas etapas de sus vidas, refieren que estas situaciones influyeron de manera positiva a lo largo de sus vidas, ya que constituyeron elementos que robustecieron sus características personales y la búsqueda de mecanismos de afrontamiento más efectivos ante situaciones adversas. Estos fragmentos dan cuenta de elementos resilientes en la muestra de estudio.

«Afectó mucho mi autoestima, pero me hizo más fuerte, me hizo quien soy, aprendí a sobreponerme» (HG).

«Me ayudó un poco a desenvolverme; yo era una persona más introvertida, y eso me ayudó a crear mecanismos para salir adelante y hacerle frente, porque a veces veía la salida, pero veía que no era efectiva» (HG).

«Te da una fuerza de voluntad, una fuerza interna que ya después de haber vivido esto, uno piensa que no te puede suceder a ti, pero tampoco le puede pasar a otra persona. Te fortalece, te enseña, te capacita y te da mucha, mucha, mucha energía para continuar» (HG).

Lo que resulta interesante es que, al ser un estudio retrospectivo, las personas que sufrieron violencia homofóbica y transfóbica en algún momento de su trayectoria escolar, y que son jóvenes y adultas, evalúan esta desde el logro de sus proyectos de vida y de la recomposición de estos, pues aun cuando en un momento abandonaron los estudios, algunos se reincorporaron nuevamente para llegar, en casi la mitad del grupo, a concluir la enseñanza media superior, al estar cursando estudios de nivel superior en la actualidad.

Conclusiones

- La violencia homofóbica y transfóbica en el escenario escolar es reflejo de la homofobia y transfobia social.
 - Las experiencias de vida de los sujetos que participaron en el estudio, denotaron el impacto negativo del fenómeno en sus vidas.
 - La reincorporación a los estudios y la recomposición de sus proyectos de vida son un indicador de cambio para la sociedad y la escuela cubanas.
-

Recomendaciones

- Sensibilizar a las organizaciones juveniles para que funcionen como redes de apoyo ante situaciones de violencia en el escenario escolar.
- Potenciar la formación de docentes y personal no docente para la prevención de la violencia homofóbica y transfóbica.
- Fortalecer la supervisión en los lugares de mayor prevalencia de la violencia homofóbica y transfóbica.

Notas

¹ La Red de Hombres que tienen Sexo con otros Hombres ha mantenido desde su creación fuertes vínculos con el CENESEX, especialmente en las actividades relacionadas con la prevención del VIH y la formación de promotores y activistas en salud sexual.

Referencias bibliográficas

1. Sánchez AR. Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*. 2009; 24(69):101-22.
 2. Dacourt A. Homofobia en la Cuba de hoy: un acercamiento desde los conocimientos sobre diversidad sexual, actitudes y prácticas dominantes. En: Torres B, Alfonso AC, Méndez N, compiladoras. *Salud, malestares y problemas sexuales. Textos y contextos*. Vol. III. La Habana: Editorial CENESEX; 2014. p. 292-300.
 3. Garcés R. Homofobia: diagnóstico preliminar de un tema pendiente. *Sexología y Sociedad*. 2015; 21(1):31-48.
 4. Vázquez Seijido M. Derechos sexuales y violencia de género: algunas aproximaciones a la problemática de violencia hacia personas LGBTI en Cuba. En: Castro M, Alfonso A. *Violencia de género, prostitución y trata de personas*. La Habana: Editorial CENESEX; 2017. p. 344.
 5. Alfonso AC. La violencia sale del clóset. *Sexología y Sociedad*. 2011; 17(47):11-20.
 6. Alfonso AC. Ejercicio de las sexualidades no hegemónicas y violencia contra las mujeres. En: Torres B, Alfonso AC, Méndez N, compiladoras. *Salud, malestares y problemas sexuales. Textos y contextos*. Vol. III. La Habana: Editorial CENESEX; 2014. p. 215-28.
 7. Castro M. *Estrategia para la integración social de las personas transexuales en el contexto cubano [tesis doctoral]*. Universidad de La Habana; 2015.
 8. Suárez D. *Las personas transexuales en la Cuba actual: ¿qué mujeres?, ¿qué hombres? [tesis de licenciatura]*. Universidad de La Habana; 2015.
 9. Torres J. Análisis del régimen jurídico de los manuales de convivencia en colegios religiosos y privados de Bogotá frente a la discriminación de estudiantes LGBTI. En: Tadeo J. *Anuario Justicia y Razón. Programa de Derecho*. Bogotá: UTADDO Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bogotá; 2012. p. 11-39.
 10. Rojas AP. Realidad de lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales en el ámbito escolar colombiano. En: Tadeo J. *Anuario Justicia y Razón. Programa de Derecho*. Bogotá: UTADDO Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bogotá; 2012. p. 39-65.
-

11. Martxueta A, Etxeberria J. Claves para atender la diversidad afectivo-sexual en el contexto educativo desde un enfoque global escolar. Española de Orientación y Psicopedagogía. 2014; 25(3):128.
12. Infante A. Un desafío para todos. El bullying homofóbico es universal. Santiago de Chile: Todo mejora; 2016.
13. Cornu C. La violencia homofóbica y transfóbica en la educación: un problema mundial. Informe GEM. 2016. Disponible en: <https://educacionmundialblog.wordpress.com/2016/05/30/la-violencia->
14. Ob. cit. 48:22-3.
15. Ob. cit. 48:21.
16. Rodney Y, García M. Informe final. Taller estudio preliminar sobre el bullying o acoso escolar homofóbico en algunas escuelas de la capital. La Habana: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe (UNESCO); 2015.
17. Sautu R, Boniolo P, Dalle P, Elbert R. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO; 2005.

Fecha de recepción de original: 14 de septiembre de 2018
Fecha de aprobación para su publicación: 25 de abril de 2019